

garon de conducir las mujeres y los niños, y otros los ganados y las aves, y los restantes las cosas que eran muebles. Y todos salieron en hora en que ya el día podía más que la noche. Mas, he aquí que en llegando al pie del monte, ya no pudieron seguir adelante, pues muchos troncos de árbol afligían la marcha, y allí fueron de hacer noche; mas, cuando el siguiente día vino, los hombres que conducían los ganados y las aves abandonaron unos y otras para empuñar unas hachas que no dejaron sino hasta cuando hubo una senda desde el pie hasta la cima; y por allí discurrió toda la tribu y las aves y los ganados.

Por eso os digo con verdad que para

alcanzar el reino de la Justicia, en donde todo es bendición, antes hay que hacer labor de brazo, y es en abrir una senda por donde hay muchos troncos de árbol; y la fatiga nuestra será fatiga de...

—¿De hacheros? Interrumpió Juan con avidez de apóstol. Jesús asintió con una sonrisa. Aprisionó luego las sienes entre las manos como queriendo retener en su cabeza pensadora aquella gallarda concepción.

Al pie del monte las ondas se coronaron de silencio por un instante, acaso para no perder una sílaba de aquel lenguaje que les dejaba inspiración.

RUBÉN COTO

## CRÓNICAS SOCIALES

### Una reine charitable

Yo antes creía—me lo habían dicho en la escuela—que los reyes eran las personas más desgraciadas del mundo.

Ahora ya he vuelto de mi engaño.

Acabo de leer en *Excelsior*, diario parisién que dirige un señor Pierre Lafitte, que hay reinas caritativas; y quien es caritativo no puede ser desgraciado.

A parte de que la caridad bien entendida ayuda á pasar el tiempo, contribuye, según dicen, á facilitarnos la tarea de ganar el cielo.

Este es un argumento que ofrezco gratis á los señores partidarios de la teoría de Pangloss, con el que pueden contribuir á demostrar la tesis de que no sólo es natural y justo que haya pobres, sino que hasta es necesario para el bien y para la salvación de muchas almas.

Dice *Excelsior* que «La reine d'Espagne sait concilier ses devoirs de souveraine et ces de femme charitable, comme le montre cette photographie où elle s'applique á tricoter pour les pauvres».

La fotografía muestra, en efecto, á la soberana de los españoles, haciendo calceta.

Yo he quedado encantado; porque á mí no me cabe duda de que si la soberana «d'Espagne s'applique» bien á la tarea de hacer calceta, conseguirá al cabo de un mes terminar un par de manguitos de pacotilla.

Sin duda que estos han de servir de mucho alivio á los seiscientos mil hambrientos que según dicen las estadísticas hay en España.

Me imagino el fiero y legítimo orgullo con que la hermosa reina podrá decirles á sus súbditos cuando éstos den en la fineza de declararse en huelga por alguna de las tantas estupideces que suelen ocurrírseles, tal como esa de querer almorzar todos los días y cambiarse la camisa una vez al mes.

—Pero decid, ¡morrales!, me tenéis haciendo calceta para vosotros todo el día y aun no estáis conformes?

Porque eso de que una mujer, si quiera sea «reine d'Espagne» se ponga á tejer calceta para los seiscientos mil